



ALIO MODO

Sonatas de D. Scarlatti, Soler, Pérez de Albéniz, López y Albero. Amaya Fernández Pozuelo, clave STRADIVARIUS 37140 (1 CD)

Amaya Fernández Pozuelo es una clavecinista madrileña que lleva años afincada en Milán, en cuya Civica Scuola di Musica Claudio Abbado es profesora de clave. En cierta forma, la suya es una historia similar a la de Domenico Scarlatti, a quien está dedicado este disco: el italiano hizo casi toda su carrera en España, hasta tal punto de que habría sido considerado español a todos los efectos si no fuera por esos estúpidos complejos que padecemos aquí (y que, por ejemplo, no tienen los franceses para considerar francés a Lully ni los británicos para considerar inglés a Haendel); y ella ha seguido el camino opuesto, es decir, su carrera transcurre en Italia. No se prodiga en grabaciones. De hecho, solo recuerdo una suya: *El canto del caballero*, con piezas de Cabezón, Bull, Merula, Byrd, Sweelinck o Maione, realizada cuando ya residía en Italia.

Alio modo, título de este segundo registro, contiene sonatas de Scarlatti, así como de otros compositores españoles. Algunos, coetáneos del napolitano (Antonio Soler y Sebastián de Albero); otros, posteriores (Mateo Pérez de Albéniz y Félix Máximo López). Pero todos ellos, fuertemente influidos por él. ¿Por qué *Alio modo*? La clavecinista afirma sin ambages que lo que aquí se puede escuchar es el resultado de una comprensión más profunda y de una lectura diferente de la obra scarlattiana: la ha tocado y, sobre todo, la ha estudiado tanto que Scarlatti forma ya casi parte de su familia.

Fernández Pozuelo no busca el virtuosismo subyacente en las sonatas scarlattianas —que es lo que suelen hacer prácticamente todos sus colegas—, sino que trata —y lo consigue— de centrarse en elementos expresivos, emocionales, teatrales, de improvisación y, por supuesto, populares que se dan en el compositor napolitano. En pocos sitios como aquí se palpa ese folclorismo castizo que casi todos le atribuyen a Scarlatti y que casi nadie consigue evidenciar cuando se enfrenta a su música. Para ello, no duda en sacrificar ese ritmo vertiginoso que la mayoría de clavecinistas —y pianistas— exalta. ¿Visión caprichosa? ¡Ni mucho menos! Así era como se tocaba en la Italia del *Seicento*, y esa fue la manera de tocar que Domenico aprendió de su maestro, es decir, de su propio padre, Alessandro.

La colisión, que se dio, entre esa manera de contemplar la música de la Italia del *Seicento* y las peculiaridades folclóricas ibéricas no se constata solo en Scarlatti, sino también en otros autores. Para que el oyente lo pueda verificar, se incluyen varias sonatas y variaciones de los compositores autóctonos arriba mencionados. Sería un error pensar que estamos ante un mero ejercicio musicológico: lo que sostiene la clavecinista madrileña no solo está lleno de lógica, sino que además ella toca magistralmente. ¡Qué gran lectura de la *Sonata* κ. 208!

EDUARDO TORRICO

